

**EL PAPEL POST DEVALUACIÓN DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL ARGENTINO CON
RELACION A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA**

Lic. Claudia Cattáneo, Lic. Lorena Tedesco* y Lic. Marta Susana Picardi de Sastre
Departamento de Economía – Universidad Nacional del Sur – Bahía Blanca
*Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires
e-mail: ccattane@criba.edu.ar

Área Temática: Instituciones y políticas públicas sectoriales

Resumen:

En la exposición inicial de la Declaración de Roma se afirma que existe seguridad alimentaria (SA) cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. La SA pues, se consigue cuando se garantiza la disponibilidad de alimentos, estabilidad en el suministro y cuando todas las personas los tienen a su alcance.

Para ello se evaluará el impacto del ajuste cambiario sobre la seguridad alimentaria, mediante el análisis de indicadores de inflación, distribución del ingreso, pobreza, indigencia, desnutrición, entre otros. En ese escenario se examinará el papel del sector agroindustrial considerando la evolución de la producción, de la productividad media, etc. estudiando los obstáculos y oportunidades que enfrenta para contribuir a resolver los problemas de pobreza, principal factor de seguridad alimentaria.

INTRODUCCION

Luego de décadas de inestabilidades macroeconómicas y cambiarias, Argentina adoptó en 1991 el denominado régimen de convertibilidad que fijó la moneda local (el peso) a la par con la divisa estadounidense (el dólar) a través de un sistema según el cual el Banco Central debía intervenir para mantener la paridad. Como consecuencia de ello el tipo de cambio nominal gozó, a lo largo de la década, de una cotización estable de 1\$=1US\$.

A partir del siglo XXI y luego de varios años de recesión económica, el gobierno apostó todo a lograr un salto en las exportaciones para insuflar dólares a la alicaída economía nacional e intentar sacarla de su parálisis. El 6/1/02 se fijó el tipo de cambio en \$ 1,40 por dólar y finalmente el 3/2/02 se adoptó la libre flotación.

Esta medida, con la consecuente inflación, tuvo importantes impactos sobre las condiciones socio-económicas de la población: aumento en las tasas de desempleo, destrucción de puestos de trabajo, aumentos en los niveles de pobreza y fuerte deterioro en la provisión de los servicios de salud y educación.

Argentina en particular plantea un paradigma que el Banco Mundial lo define como: “gente pobre en un país rico”. Como se señala en los “Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina / 2002. Desigualdad y Pobreza”¹ del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, el hambre, en un país productor de alimentos, es el síntoma claro e intolerable de la degradación sufrida en las condiciones de vida en importantes sectores de la población.

¹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. (2002). En búsqueda de la Igualdad de oportunidades. Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina / 2002: Desigualdad y Pobreza”.

El hambre y la desnutrición se encuadran como aspectos parciales de una problemática más amplia, que es la seguridad alimentaria (SA).

Por ello, el objetivo fundamental de este trabajo será indagar sobre el impacto de la devaluación sobre la SA mediante la utilización de indicadores que combinan la evaluación de la disponibilidad de alimentos con aquellos que miden el acceso a éstos.

En este sentido, en primer lugar se detallarán las distintas definiciones y categorías que existen de SA, describiendo los cuatro conceptos claves implícitos en la noción de “acceso seguro a suficientes alimentos todo el tiempo”. En segundo lugar, se enuncian los principales indicadores y métodos para cuantificarla.

En la actualidad, no existen estadísticas oficiales que midan este fenómeno en Argentina y las medidas tradicionales de pobreza, ingresos y desnutrición, no sólo proveen información parcial sino que, además, sufren serios problemas de frecuencia y cobertura. Es por ello que, en tercer lugar, se definen los principales indicadores que se utilizarán, de tal forma de obtener una primera aproximación y cuantificación de la SA para Argentina a partir de 1991. La metodología utilizada será la propuesta por Menchú y Santizo².

Por último, se presentan las principales conclusiones.

1. MARCO TEORICO

1.1. Definición de Seguridad Alimentaria

El concepto de seguridad alimentaria ha ido evolucionando considerablemente desde 1970, aún cuando la preocupación sobre la capacidad del mundo para alimentarse se formalizó ya en 1798, con la primera edición del “Ensayo sobre el Principio de Población” de Thomas Malthus.

²Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP), Oficina Panamericana de la Salud (OPS).

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1974 se acuerda que “existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”. En estos términos, según la FAO, la seguridad alimentaria se consigue cuando se garantiza la disponibilidad de alimentos, el suministro es estable y todas las personas los tienen a su alcance. Por su parte, el Banco Mundial (1986) la define como “el acceso de toda la gente y en todo momento al alimento necesario para una vida activa y sana”. Para el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, (FIDA, 1993) la seguridad alimentaria es la “capacidad de una familia para procurarse una canasta adecuada de alimentos en forma estable y sustentable”.

Siguiendo a Maxwell y Frankenberger (1992), quienes listan más de treinta definiciones de SA, existen cuatro conceptos claves implícitos en la noción de “acceso seguro a suficientes alimentos todo el tiempo”: a) suficientes alimentos, entendido como las calorías necesarias para una vida activa y sana; b) acceso a los alimentos, definido tanto como el conjunto de recursos y posibilidades con que se cuenta para la producción, compra o intercambio de alimentos o la recepción de donaciones de alimentos; c) seguridad, definida como el balance entre vulnerabilidad, riesgo e inseguridad y d) tiempo, desde donde la inseguridad alimentaria puede ser clasificada como crónica, transitoria o cíclica.

2. METODOLOGIA

2.1. Indicadores

Aún no existe consenso en determinar cuáles son los mejores indicadores y los métodos para cuantificar la SA, por lo que existe una gran variedad de ellos. La elección de uno en particular dependerá tanto de los objetivos específicos que se persiguen en el estudio como de las restricciones de tiempo y de tipo financieras que existan para obtener la información necesaria.

Maxwell y Frankenberger listan 25 indicadores ampliamente definidos y hacen una distinción entre “indicadores de proceso”³, aquellos que intentan describir tanto la oferta como el acceso a alimentos y los “indicadores de resultado” que muestran el consumo de alimentos.

Los indicadores de la oferta de alimentos intentan brindar información acerca de la posibilidad de obtener alimentos. Para ello, estos autores sugieren los siguientes parámetros de referencia: a) datos de insumos y datos de producción agrícola (datos agro-meteorológicos), b) acceso a recursos naturales (datos agro-ecológicos), c) desarrollo institucional, d) infraestructura de mercados, e) exposición a conflictos de tipo regional y sus consecuencias.

Los indicadores de acceso a alimentos intentan rescatar los distintos medios y estrategias que utilizan las familias para cubrir sus necesidades de alimentos, por ejemplo la venta de activos, la acumulación de alimentos, etc.. Estos autores advierten

³ Sin embargo, muchos estudios han encontrado que los indicadores de proceso son insuficientes para caracterizar los resultados en SA.

que el tipo de indicador será específico según la región , la comunidad, la clase étnica, social, el género y época en la que se desarrolle un hogar.

A los indicadores de resultado los clasifican en “directos” e “indirectos”. En los directos se incluyen todos aquellos indicadores que midan el consumo actual de los hogares así como también los canales de información y el status nutricional. Por ejemplo los gastos de los hogares en alimento, que pueden ser convertidos en consumo de calorías.

En aquellas situaciones en las que no se puede recolectar la información para estimar los indicadores directos o resulta muy costosa su obtención, sugieren utilizar los indirectos (Por ejemplo, estimaciones de stocks de alimentos, precios de alimentos, etc.).

Como la SA es un concepto multidimensional y abarca temas tales como disponibilidad física y acceso económico resulta difícil encontrar, según Sharma (1991), un único indicador capaz de abarcar todos los aspectos. Para ello, sugiere que el más apropiado es un índice compuesto. Para elaborarlo propone ocho variables:

a) producción per capita de alimentos, b) ingresos per capita procedentes de la exportación, c) un subíndice de diferenciales espaciales de precio, d) grado de desviación de la producción agrícola per capita con respecto a la tendencia, e) PBI per capita en moneda local o unidades de paridad del poder adquisitivo, f) coeficiente Gini de distribución de ingresos o porcentaje de la renta nacional que percibe el 40% inferior de la población, g) asignación presupuestaria para transferencias selectivas de ingresos y subsidios alimentarios, y h) un subíndice de inflación del precio de los alimentos adaptado a los hogares con bajos ingresos.

Para Chung y Haddad (1997), existen indicadores tradicionales como: producción de alimentos, consumo de alimentos, gasto en alimentos, calorías consumidas y medidas de tipo indirectas como pueden ser las antropométricas (talla por edad/ largo por edad, peso por edad, peso por talla/ peso por largo). Los indicadores de acceso de los hogares a

activos son considerados por estos autores como un buen determinante de la vulnerabilidad de los hogares. Además, proponen variables fáciles de recolectar como tamaño y composición de los hogares, tipo de utilización de la tierra y propiedad y liquidación de activos como indicadores indirectos de determinantes de grupos vulnerables en términos de SA.

Proponen también la creación de un indicador compuesto, caracterizando los hogares en función de los siguientes aspectos: a) producción de alimentos / dependencia del mercado de alimentos: utilizan como proxy la relación (ratio) de dependencia del mercado de cereales de los hogares de tal manera de reflejar la oferta de alimentos de los mismos, b) ingreso, medido por los ingresos totales percibidos para medir la capacidad de acceso económico de los hogares; c) propiedad de activos: cuantificado por el stock de capital líquido para medir la capacidad para hacer frente a los requerimientos de alimentos en el corto plazo; d) diversidad de ingresos, medido por el número de fuentes de ingreso y e) diversidad de cultivos, determinado por el número de cultivos cosechados.

Los dos últimos son indicadores de la estrategia impulsada por los hogares para reducir los riesgos de fallas en las fuentes de alimento.

La FAO ofrece información, en forma sistemática, sobre cinco indicadores básicos que fueron seleccionados por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial para vigilar los resultados de la alimentación para cada país en desarrollo o en transición⁴. Ellos son: a) porcentaje de la población subnutrida; b) suministro de energía alimentaria (SEA) medio per cápita; c) esperanza de vida al nacer; d) mortalidad entre niños menores de

⁴ Con excepción del SEA, estos indicadores también fueron seleccionados para vigilar los progresos en la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio con respecto a la reducción de la extrema pobreza y el hambre.

cinco años y e) proporción de niños menores de cinco años con insuficiencia ponderal (bajo peso del niño para su edad).

Hoddinott (2003) por su parte, presenta una guía concentrada específicamente en indicadores de resultado. Muestra cómo se pueden construir y comparar medidas simples de resultados de SA. Para ello resume cuatro formas de medir la seguridad alimentaria individual y del hogar ordenados desde aquellos que requieren mayor tiempo y habilidad para su obtención hasta los de mayor facilidad: las ingestas individuales (contenido de energía por 100 gramos de porciones comestibles), la adquisición calórica (cantidad de calorías o nutrientes consumidos por un individuo en un período de tiempo determinado); la diversidad de la dieta del hogar (suma del número de alimentos diferentes consumidos por un individuo durante un período de tiempo especificado y su frecuencia) y los índices de estrategias de ajuste del hogar⁵ en base a preguntas, a la persona que tiene la responsabilidad principal de preparar y servir las comidas dentro del hogar, sobre cómo están respondiendo los hogares a la escasez de alimentos.

2.2. Modelo Propuesto

Luego de la revisión bibliográfica realizada y frente a la necesidad de sistematizar la información relativa a SA para Argentina se elabora el siguiente trabajo siguiendo la propuesta de indicadores de vigilancia alimentaria y nutricional elaboradas por la Lic. Ma. Teresa Menchú y la Dra. Ma. Claudia Santizo (Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP) y Oficina Panamericana de la Salud (OPS)). La decisión de tomar este como marco de referencia para nuestro trabajo se basa en que es

⁵ Las estrategias de ajuste en sí mismas son discutidas por Maxwell y Frankenberger (1992). Maxwell (1996) propone un método para tomar estrategias relacionadas con el consumo y construir un índice.

una propuesta integral en la cual existe una completa enumeración de los indicadores con sus correspondientes valores de referencia.

El modelo analítico causal que se propone indica que para lograr la SA a nivel nacional es necesario cuantificar: a) la suficiencia y estabilidad del suministro nacional de alimentos; b) la capacidad adquisitiva de la población para adquirir/consumir los alimentos que necesita y para adquirir los otros bienes y servicios que requiere para lograr una vida aceptable; c) un comportamiento apropiado por parte de la población para hacer una adecuada selección y uso de los alimentos disponibles y d) las condiciones de salud de la población y condiciones sanitarias y ambientales que afectan el aprovechamiento biológico de los alimentos ingeridos.

a) Suficiencia y estabilidad del suministro nacional de alimentos: para medirla hay que considerar la disponibilidad nacional de alimentos para consumo humano. Para ello se utilizaron los siguientes indicadores: i) Producción de alimentos, ii) Superficie sembrada de granos básicos, iii) Rendimiento de la producción de granos básicos y iv) exportaciones netas de alimentos.

Se omitieron otras variables propuestas por las autoras por los siguientes motivos: ayuda alimentaria externa, por no considerarla de magnitud importante, reservas nacionales de granos porque no es una práctica que se realice en nuestro país y pérdidas post-cosecha porque no existen cifras oficiales.

2) Capacidad adquisitiva de la población: se refiere a la capacidad económica de la población para satisfacer sus necesidades básicas. Las variables que se consideran condicionantes de la capacidad económica del hogar son: i) los ingresos monetarios, ii)

ingresos no monetarios (subsídios o servicios recibidos), iii) el desempleo, iv) pobreza e indigencia y iv) los precios de los alimentos.

3) Comportamiento Alimentario del Consumidor: se define como el proceso de decisión y la actividad física que los individuos realizan cuando adquieren, usan o consumen determinados productos alimenticios. Como variables condicionantes del comportamiento alimentario del consumidor proponen: i) variables ambientales externas o del entorno que influyen en la conducta: cultura, grupo social, familia (hábitos y costumbres), ii) nivel de conocimiento condicionado por la orientación al consumidor y iii) nivel educativo de los consumidores.

4) Aprovechamiento biológico de los alimentos: se refiere a la utilización que hace el organismo de los nutrientes ingeridos en los alimentos. Esta utilización depende tanto del alimento como de la salud del individuo que pueden afectar la absorción y la biodisponibilidad de nutrientes de la dieta. Las tres variables que se proponen como determinantes del aprovechamiento biológico de los alimentos son: i) Morbilidad relacionada con nutrición: considerándose aquí los procesos patológicos que más inciden en la absorción de nutrientes y/o provocan un aumento de los requerimientos nutricionales, ii) la cobertura de los servicios de salud y sanidad: medido por el número de personas con acceso a servicios de atención en salud/ saneamiento, en un año dado, expresado como porcentaje de la población, en un determinado país, territorio o área, c) fortificación de alimentos: se refiere a la adición de uno o más nutrientes a un alimento, tanto si está como si no está contenido normalmente en el mismo con el fin de prevenir o corregir una deficiencia demostrada de uno o más nutrientes en la población o en grupos específicos de la población.

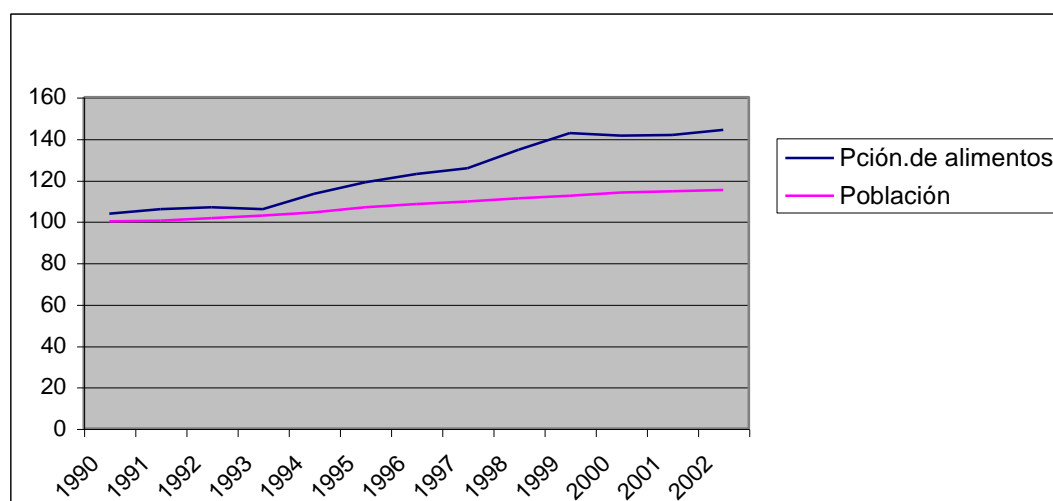
Como indicadores de morbilidad relacionada con nutrición se considerarán datos referentes a diarrea en niños menores a 5 años, tuberculosis y SIDA y como indicadores de cobertura de los servicios de salud y saneamiento se calcularán los porcentajes de la población con acceso directo a agua potable y cloacas y la tasa de partos atendidos por personal adiestrado sobre el total de nacidos vivos en ese mismo año. Finalmente como condiciones nutricionales de la población se considerará la tasa de bajo peso al nacer.

2.2.1. Datos de Argentina

2.2.1.1. Disponibilidad de alimentos

a) Producción de alimentos

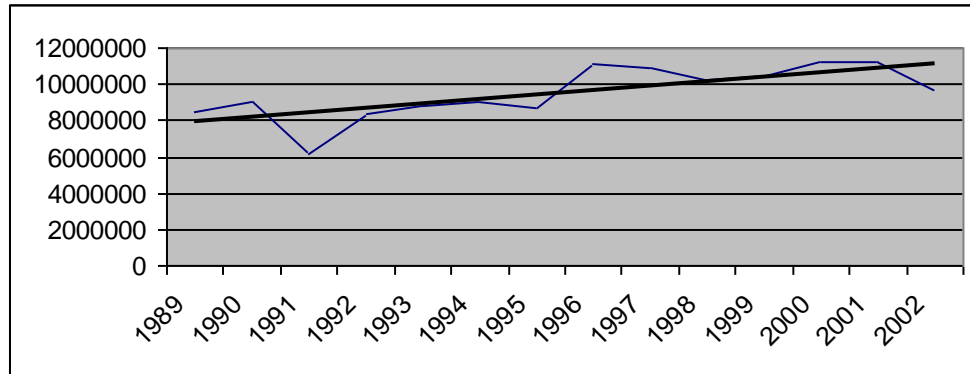
Gráfico N°1: Índice de producción de alimentos (base 1990=100)



Fuente: elaboración propia en base a datos de la FAO e INDEC

b) Superficie sembrada de granos

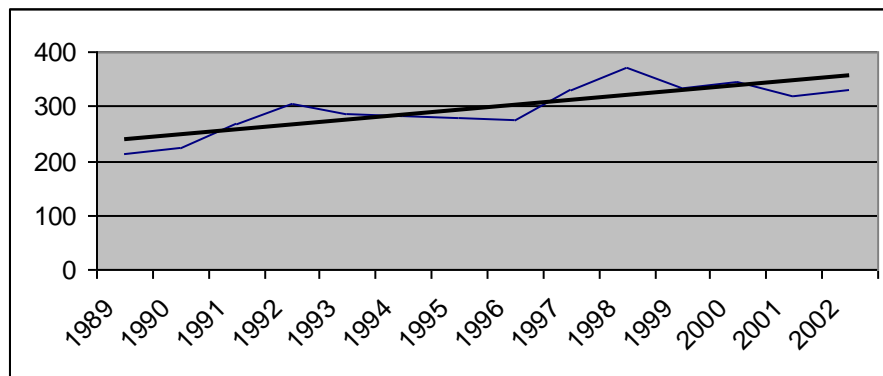
Gráfico N°2: Superficie sembrada con cereales (en has.)



Fuente: elaboración propia en base a datos de la FAO

c) Rendimiento de los granos

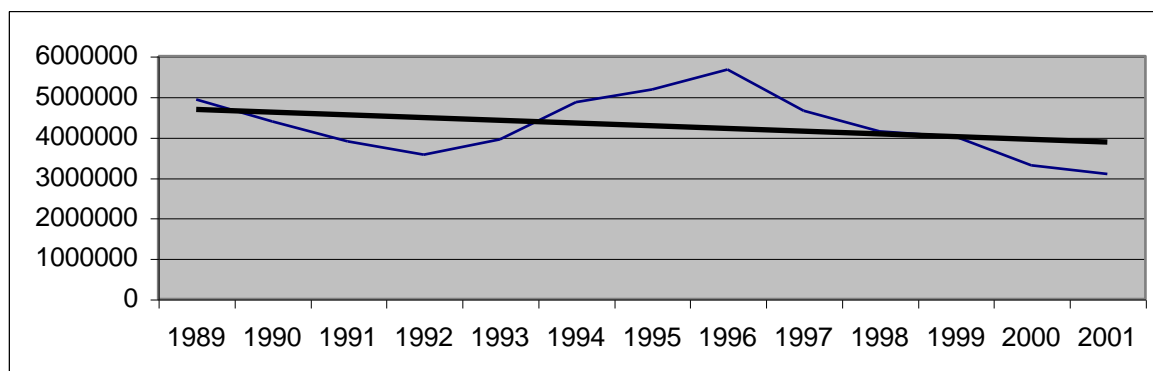
Gráfico N°3: Rendimiento del total de cereales (en Tn./Ha.)



Fuente: elaboración propia en base a datos de la FAO

d) Exportaciones netas de alimentos

Gráfico N°4: Exportaciones netas de alimentos (excluyendo pescado)
(en miles de dólares)



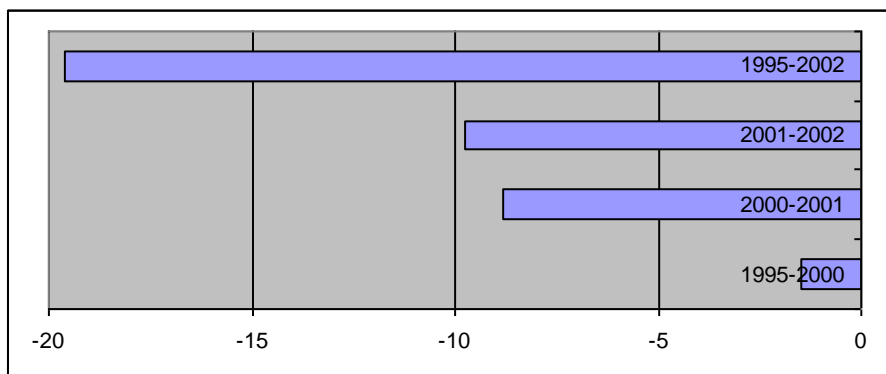
Fuente: elaboración propia en base a datos de la FAO

A pesar que el índice de producción de alimentos aumentó un 36%, las exportaciones netas de los mismos cayeron durante la década del '90 un 10,61%. En tanto, en el período 1991-2002 la superficie sembrada con cereales creció 58% y el rendimiento promedio un 24%. A esto se contrapone un crecimiento de la población de sólo 15%.

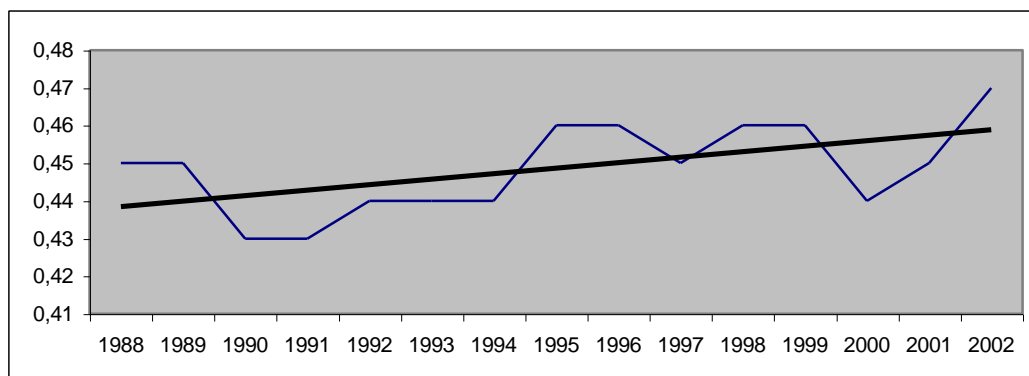
2.2.1.2. Capacidad Adquisitiva

a) Ingresos Monetarios

Gráfico N°5 : Variación porcentual del ingreso real

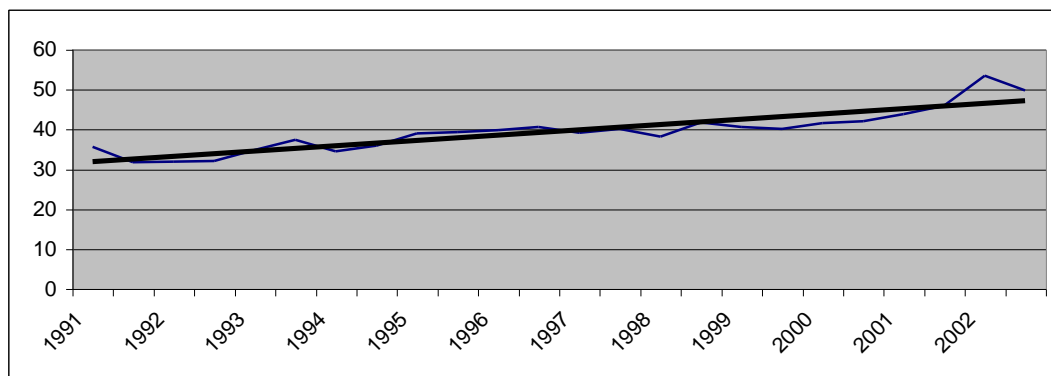


Fuente: Elaboración propia en base a datos del PNUD (2002)

Gráfico N°6: Tendencia del Coeficiente de Gini

Nota: El coeficiente de Gini se calcula como el área comprendida entre la Curva de Lorenz y el triángulo que se halla por debajo de la línea de equidistribución.

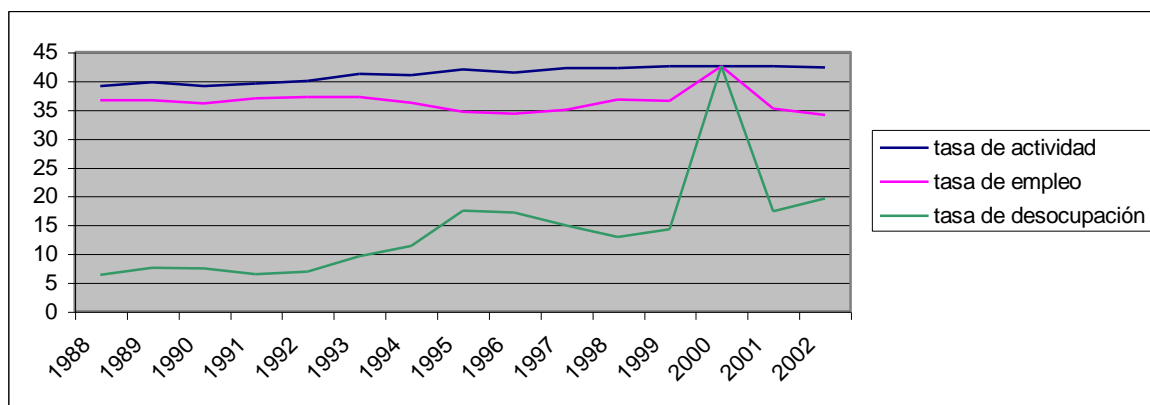
Fuente: Elaboración propia en base a datos del PNUD (2002)

Gráfico N°7: Tendencia de la brecha de pobreza

Nota: La brecha de la pobreza expresa el déficit porcentual del ingreso promedio de los hogares con respecto a la línea de la pobreza.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del PNUD (2002)

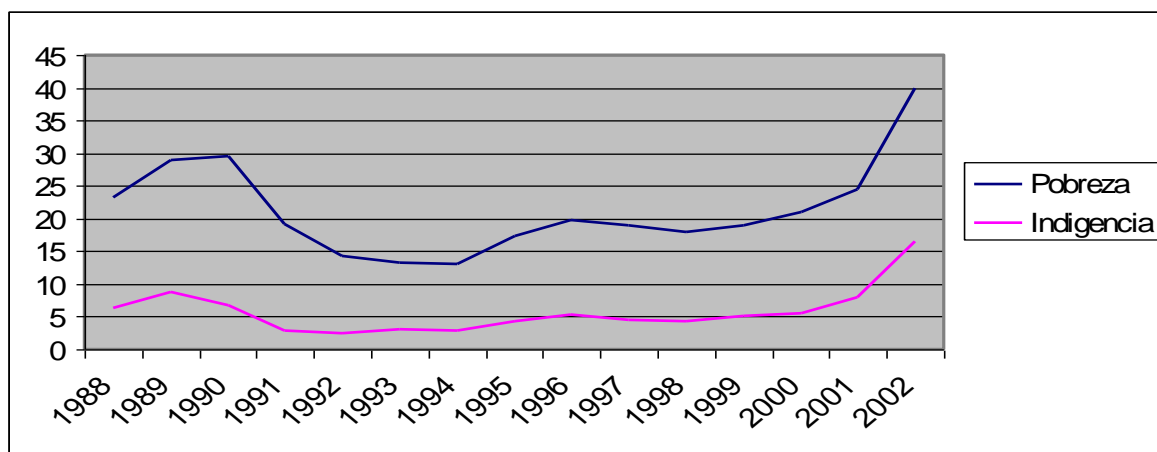
c) Desempleo

Gráfico N°8: Evolución de la Tasa de Empleo, Actividad y Desocupación.

Nota: La tasa de actividad se calcula como el porcentaje de la PEA ocupada con relación a la población total. La tasa de empleo mide el porcentaje de la población ocupada con relación a la población total. La tasa de desocupación se calcula como el porcentaje de desocupados respecto a la PEA.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

e) Pobreza e indigencia

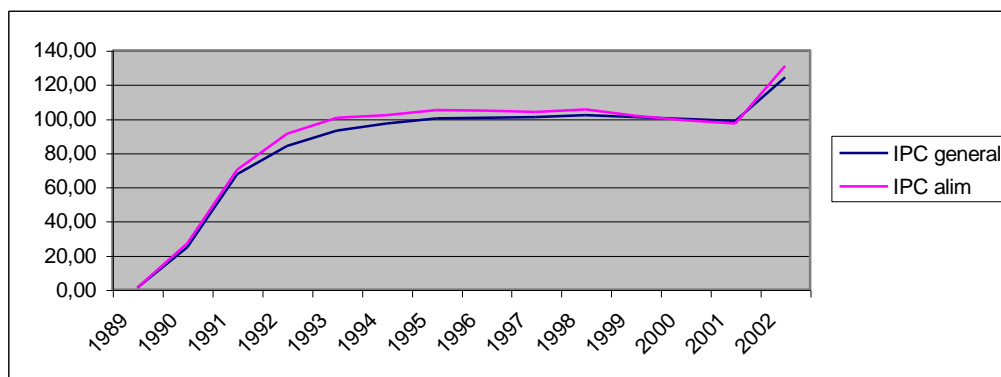
Gráfico N°9: Tasa de Pobreza y Tasa de Indigencia

Nota: Para calcular la pobreza se analiza la proporción de hogares cuyo ingreso no supera el valor de la Canasta Básica Total. Para el caso de la indigencia, la proporción cuyo ingreso no supera la Canasta Básica Alimentaria.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

e) Precio de los alimentos

Gráfico N°10: Evolución del IPC nivel general vs. IPC de los alimentos



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

En el período analizado la pérdida de ingresos individuales y familiares fue provocada por las transformaciones económicas que derivaron en aumentos de desocupación. Entre el año 1995 y 2000 los ingresos disminuyeron en un 1.5%, mientras que la caída se acentuó en los años siguientes, alcanzando el 8.8% en el año 2001 y el 9.75% en el 2002. Entre el año 1995 y 2002 el deterioro de los ingresos fue del 19.6%.

El mismo se refleja también en el gráfico N°6 en donde se aprecia un incremento en el coeficiente de Gini, para el mismo período del 4.44%. Según recientes datos del INDEC, el 20% más rico de la población se apropia del 54.5% del ingreso, mientras que el 40% más pobre del 12% y el 40% del medio el 33.5% del mismo. Por otra parte, en el período 1991-2002, tanto el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza, así como por debajo de la línea de indigencia, registraron aumentos del 98.7% y 369% respectivamente.

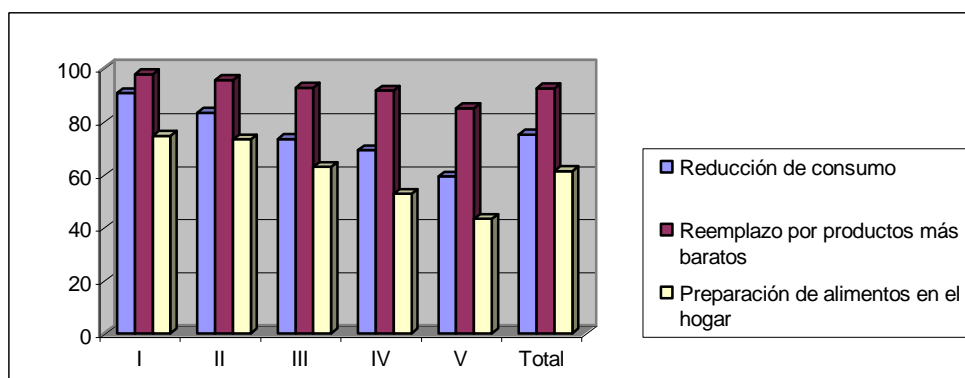
Por su parte, la “brecha de la pobreza” indica que en este período se requiere un 56% más de ingresos para lograr la eliminación de la pobreza.

Contribuyó a ello el aumento registrado en el Índice de Precios al Consumidor y, especialmente, el del rubro alimentos cuya suba superó al nivel general.

2.2.1.3. Comportamiento del consumidor

a) Hábitos de consumo

Gráfico N°11: Cambios en los patrones de consumo (% por quintiles de ingreso)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial (2002)

b) Nivel de educación de la población

Cuadro N°1: Nivel de educación de la población

	Hasta secundario incompleto	Secundario Completo	Superior Incompleto	Superior completo
Año 1991	64.3	17.4	7.3	10.6
Año 2000	56.0	19.3	10.6	14.1

Fuente: EPH - INDEC

Cuadro N°2: Situación del Jefe de Hogar en relación al nivel educativo alcanzado

Nivel educativo alcanzado	No sufren hambre	Sufren hambre
Sin estudios	63.6	36.4
Primario Incompleto	63.4	36.6
Primario Completo	72.7	27.4
Secundario Incompleto	78.3	21.7
Secundario Completo	88.4	11.6
Superior Incompleto	97.5	2.5
Superior Completo	98.2	1.8

Fuente: Banco Mundial (2003)

Podemos observar que los casos de los jefes de familia más educados se asocian a hogares donde el hambre es casi inexistente. Sin embargo, en los hogares cuyos jefes de familia tienen los niveles más bajos de educación, aproximadamente el 30% de ellos sufren hambre.

c) Orientación al consumidor

A nivel nacional existen los siguientes organismos que orientan al consumidor: 1) Consejo Federal de Consumo, 2) Consejo Consultivo de los Consumidores, 3) Registro Nacional de Asociaciones de Consumidores.

También se creó la Secretaría de la Competencia, la Desregulación y la Defensa del Consumidor, dependiente del Ministerio de Economía de la Nación como respuesta a la

creciente demanda de asesoramiento acerca de los productos, en materia de legislación y control de calidad, entre otros.

La información brindada comprende distintos casos: a) lealtad comercial, b) certificación de los productos, c) publicidad engañosa, d) promociones con premios, e) exhibición de precios, f) control de contenido neto.

Se dispone de varios indicadores que permiten evaluar la actividad de este organismo entre octubre del 2002 y el mismo mes del año anterior. Por ejemplo, el promedio de trámites resueltos dentro del plazo máximo de arbitraje fue del 91.49%, las notificaciones cursadas en el plazo máximo establecido ascendieron al 83.16% y el porcentaje de opiniones satisfactorias de los consumidores según una encuesta realizada fue del 98.83%.

Asimismo, a nivel provincial existen numerosas entidades públicas y privadas que tienden a brindar información referida a los productos en general, y de los alimentos en particular, a los consumidores que lo soliciten.

En respuesta al aumento del desempleo y del deterioro de los ingresos, aproximadamente la tercera parte de los encuestados por el Banco Mundial declaró haber recurrido a redes sociales con el fin de satisfacer sus necesidades alimentarias, siendo mayor esta proporción en los quintiles de menores ingresos. Los mayores aumentos se dan en el uso del trueque y la participación en actividades comunitarias (comedores escolares y comunitarios, compras conjuntas de mercadería, talleres comunitarios, entre otros).

También hubo cambios en el comportamiento del consumidor tales como la reducción en los niveles de consumo, la preparación de comidas caseras y la sustitución por productos de menor costo, siendo ésta última la estrategia más usada.

En cuanto al acceso a información referida a los alimentos por parte de los consumidores, se evidencia que hay disponibles numerosas entidades, tanto públicas como privadas que pueden erradicar dudas sobre calidad, contenido, etc. de los productos.

Sin embargo, solicitan información sólo los que pueden adquirir alimentos. De allí que lo importante es el aumento en la atención en comedores escolares y centros comunitarios que según el Banco Mundial representa un tercio de la población.

2.2.1.4. Aprovechamiento biológico de los alimentos

a) Morbilidad relacionada con la nutrición

Cuadro N°3: Número de casos registrados por enfermedad por año

Nº de casos	Diarrea (menores de 5 años)	TBC	SIDA
1990	0	0	474
1991	0	4999	702
1992	306629	8504	1030
1993	294836	9272	1447
1994	339538	11536	2146
1995	367000	13128	2112
1996	436452	13420	2288
1997	409680	13110	1254
1998	426619	6927	372
1999	427245	8000	997
2000	461563	6639	707
2001	476348	11606	1023

Nota: Salvo en el caso del cólera, existe un importante subregistro en los casos informados por lo cual las cifras no reflejan la incidencia real de las mismas.

Fuente: Anuario Estadístico de la República Argentina – INDEC 1995-1998 y 2001

b) Cobertura de los servicios de salud y saneamiento

La tasa de partos tendidos por personal especializado en Argentina durante los '90 fue del 97%, teniendo como meta llegar al 100%. Este valor es ampliamente superior al promedio mundial que para la misma década alcanzó sólo el 58% (UNICEF).

Respecto a la cobertura sanitaria, en el Cuadro N°4 se aprecia la evolución de la población con agua potable y desagües cloacales.

Cuadro N°4: Cobertura sanitaria

Año	Porcentaje de la población con agua corriente	Porcentaje de la población con desagües cloacales
1980	27.1%	22.9%
1991	66.2%	34.3%
2001	83.20%	S/D

Fuente: Anuario Estadístico de la República Argentina – INDEC 1995-1998 y 2001

c) Condiciones nutricionales de la población

La tasa de niños con bajo peso al nacer puede apreciarse en el Cuadro N°5. El promedio mundial es del 17% (un 142% superior al registrado en Argentina).

Cuadro N°5: Tasa de niños con bajo peso al nacer

Año	Tasa de bajo peso al nacer (menos de 2500 grs.)
1999	7.1%
2000	7%
2001	7.22%

Fuente: Anuario Estadístico de la República Argentina – INDEC 1995-1998 y 2001

En lo que al aprovechamiento biológicos de los alimentos se refiere, si bien no puede analizarse el impacto de la devaluación por no disponer de datos actualizados, puede apreciarse que entre el año 1989 y el 2001 hubo una tendencia ascendente en el número de casos en la mayoría de las enfermedades relacionadas con la nutrición. En tanto, la tasa de partos atendidos por personal de organismos oficiales se ha mantenido relativamente constante durante el período pero muy por encima de la media mundial.

En cuanto a la cobertura sanitaria, el porcentaje de población que cuenta con agua corriente aumentó casi un 26% alcanzando al 83.20% del total.

4. LA SEGURIDAD ALIMENTARIA POST-DEVALUACION

El año de la post-devaluación significó un profundo deterioro en la SA de nuestro país. Si bien el sector agroindustrial continuó proveyendo el alimento necesario para la población argentina, el acceso al mismo se vio fuertemente afectado (Cuadro N° 6).

Cuadro N°6: Tasa de variación de los indicadores de acceso al alimentos
(año 2002 respecto a 2001)

Ingresos	Cof. De Gini	Desempleo	IPrecios Alimentos	Brecha de la pobreza	Indigencia	Pobreza
- 9.75%	+ 4.4%	+ 13.25%	34.6 %	+ 8.28%	+ 103 %	+ 65.9%

5. CONCLUSIÓN

Del análisis de los datos surge que la mayor disponibilidad interna de alimentos, el creciente nivel de educación de la población, el mayor acceso a orientación de los consumidores, la mejora en los indicadores de cobertura de los servicios de salud y saneamiento inciden positivamente en la consecución de seguridad alimentaria. Ello indica que el empeoramiento de la misma estaría determinado fundamentalmente por el acceso al alimento. Ello se ve reflejado en las disminuciones en los niveles de ingresos nominales y reales y en el aumento en la tasa de desempleo, que explicarían el crecimiento registrado en las tasas de pobreza e indigencia.

Por lo expuesto, los datos estadísticos sólo corroboran lo que es un supuesto obvio en el tratamiento del tema: en Argentina la inseguridad alimentaria está dada por cuestiones de acceso al alimento y no por problemas de disponibilidad del mismo. Sin embargo, es lamentable el deterioro de la SA en una sociedad productora de alimentos. La tendencia durante la última década del siglo XX fue negativa y a principios del siglo XXI más

grave aún. Sin embargo, aún estamos lejos de los valores críticos de los indicadores medios mundiales.

6. BIBLIOGRAFIA

* Banco Mundial (2002). La crisis argentina y su impacto en el bienestar de los hogares.

Documento de trabajo N.1/02.

* Banco Mundial (2003). Hambre en Argentina. Documento de trabajo N.4/03.

* Chung K, Haddad J (1997). Food Access, Risk and Insurance. (On line:

www.ifad.org/gender/thematic/guatemala/guat_2.htm)

*Fondo and Agriculture Organization of the United Nations. FAO (1999). Multiples onctions de l'agriculture et des terres: I'analyse. Document établi pour la conférence

* FAO/PAYS-Bas sur "Le caractère multifonctionnel de l'agriculture et des terroirs" Maastrich, Pays-Bas, 12-17 septembre.

* Fondo and Agriculture Organization of the United Nations. FAO (2002). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. (On line:

<http://www.fao.org/docrep/005/y7352s/y7352s00.htm>)

* Frankenberger TR, McCaston MK (1998). The household livelihood security concept. Food, Nutrition and Agriculture, 22:30-35.

*Hoddinott J (2003). Seguridad Alimentaria en la Práctica. Métodos para Proyectos de Desarrollo Rural. IFPRI International Food Policy Research Institute Instituto de Investigación sobre Políticas Alimentarias. Wahington, DC.

*Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (on line: www.indec.gov.ar).

*Maxwell S (1996). Food security: a post modern perspective. Food Policy, 21(2):155-170.

*Maxwell S, Frankenberger TR (1992). Household Food Security: Concepts, Indicators, Measurements. A Technical Review. UNICEF, International Fund for Agricultural Development, New York.

*Menchú E. MT , Santizo MC (2002). Propuesta de indicadores para la vigilancia de la seguridad alimentaria y nutricional (SAN). Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP), Oficina Panamericana de la Salud (OPS). INCAP PCE-073. Guatemala, Noviembre.

*Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. (2002). En búsqueda de la Igualdad de oportunidades. Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina / 2002: Desigualdad y Pobreza". (On line: www.pnud.org.ar)

*Sharma RP (1992). Approaches to monitoring access to food and household food. FAO Committee on World Food Security. 17th Session, Rome, 23-27 March.

* Tedesco L., Picardi de Sastre, M. (2003). Agroindustria y post-devaluación. XXXIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria, Río Cuarto.

*VanLiere MJ, Kusin JA Eilander A (2001). Annotated Bibliography on household food and nutrition security. (On line: http://www.kit.nl/health/html/fs_bibliography.asp)